

Margarita Chávez

Span 301

Dr. Casado-Fuente

El rescate y el secuestro

Uno de los problemas que **está** afectando la seguridad de las personas en esta época es sin

A

duda alguna el secuestro. El secuestro es el acto de retener indebidamente a una persona para exigir dinero por su rescate, o para otros fines. Este fenómeno se ha tornado en una de las formas **más** usadas por los delincuentes para adquirir lo que quieren, ya sean sumas monetarias

A

bastante considerables, venganza, entre otras cosas.

Lamentablemente el secuestro no es nada nuevo para varios países Latinoamericanos, quienes lo enfrentan como uno de sus mayores problemas. Tal es el caso de ~~los~~ países como

Pi

México, Venezuela y Colombia, quienes mantienen ~~tasas~~ **tasas** elevadas en el número de

ort

secuestrados anuales. De estos tres países, México **tomó** la delantera en 2010, convirtiéndose así en

A

el país con un mayor número de secuestrados.

Realizar un secuestro no es una simple hazaña y mucho menos si los secuestradores desean escapar de las autoridades. Usualmente esto requiere de un buen plan y la colaboración de un grupo de personas. Como ~~lo explican~~ **mejor se explica** en la siguiente cita, por lo general las

P.I.

bandas de secuestradores asignan a cada uno de sus integrantes una labor para así funcionar de una manera más elocuente: “Cuando se trata de bandas organizadas para cometer este tipo de delitos, se organizan en células, es decir, hay sujetos que se encargan de realizar las negociaciones telefónicas con los familiares de la víctima para exigir el pago del rescate, otros se encargan de proveer de alimentos y vigilar a la persona secuestrada durante el tiempo que dura en cautiverio, así como que otros intervienen al momento de someter a la víctima al momento de interceptarla y trasladarla al lugar donde se mantendrá en cautiverio.”

Sin duda alguna, el secuestro no es una situación fácil de sobrepasar. Tanto la víctima como los familiares de ella, sufren enormemente por este acto criminal. Existen ocasiones donde la víctima no solamente sufre de ser privada de su libertad; a este sufrimiento se le pueden agregar torturas, mutilaciones, abusos, violaciones y traumas. Sin olvidar también que algunas de las **víctimas** jamás logran regresar a casa y son brutalmente asesinadas. La desdicha del

A

secuestro deja heridas profundas y difíciles de sanar tanto a los familiares como a la víctima.

Todos deseamos que pronto las cifras de secuestro disminuyan, pues no es nada agradable vivir con inseguridad y temer por nuestras vidas. La amargura del secuestro es algo que a nadie nos gustaría experimentar.